Ã•ngel

by ChioGravits

Category: How to Train Your Dragon, Rise of the Guardians
Genre: Angst, Romance
Language: Spanish
Characters: Hiccup, Jack Frost
Pairings: Hiccup/Jack Frost
Status: In-Progress
Published: 2013-10-08 00:25:09
Updated: 2013-10-08 00:25:09
Packaged: 2016-04-26 16:14:12
Rating: K+
Chapters: 1
Words: 10,586
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: No, no era asÃ-. Ã‰l cuidarÃ-a a Hipo con lo que le quedara de vida. No dejarÃ-a que sus ojos se volviesen a apagar. Lo mantendrÃ-a a su lado hasta el final, y si â€“ese- era su final, no le importaba. Lo salvarÃ-a, y Ã©l superarÃ-a a la muerte para no alejarse del chico. Lo harÃ-a. Era una promesa consigo mismo.
-Twoshot- IN HIATUS!

Ã•ngel

Comentarios: Historia trÃ¡gica que se me ocurriÃ³. Se podrÃ-a decir que estoy algo melancÃ³lica, pero les gustarÃ¡ ~ Jack/Hiccup AU!

**Discleimer: **NingÃºn personaje me pertenece, todos son propiedad de DreamWorks y sus respectivos dueÃ±os.

AtenciÃ³n_:__ Muerte de los personajes. _Contenido yaoi, homosexual. Desde ya, homofÃ³bicos, abstÃ©nganse de leer y busquen algo de su agrado, Â¿sÃ-? Gracias ~ Â¡Al resto, disfrÃºtenlo!

PelÃ-culas involucradas: _Rise of the guardians_ [El Origen de los guardianes]; _How to train your dragon_ [Como entrenar a tu dragÃ³n]

* * *

><p>Ã•ngel

o.o.o

03 de Febrero. 14:30 p.m.

Estoico entrÃ³ a la sala, como otro dÃ-a mÃ¡s. Los presentes

sonrieron al verlo, y no dudaron en saludarlo. Ã‰l les devolviÃ³ el gesto con amabilidad.

Scott 'Estoico' Haddock. Hombre de negocios muy respetado en el lugar, y en ciudades y estados vecinos igual. Fornido, testarudo, le gustaba el liderazgo y era algo que se le daba muy bien. DueÃ±o de una empresa y padre de familia. Por su actitud, lo apodaban Estoico, cosa que simplemente no le molestaba. DespuÃ©s de todo, su amada esposa lo habÃ-a comenzado a llamar asÃ- pocos aÃ±os despuÃ©s de casarse.

Muchos sabÃ-an el trÃ¡gico accidente de los Haddock hacÃ-a ya diez aÃ±os. Tal suceso le habÃ-a costado la vida a la esposa del empresario y madre de su Ãºnico hijo. Fue un golpe duro y difÃ-cil de superar, por unos cuantos aÃ±os.

El pelirojo no es como si aÃºn sufriera, habÃ-a aceptado aquello con madurez y respeto hacia su amada Val. Que en paz descanse, y cuide a su familia. Ella habÃ-a sido muy dÃ©bil desde niÃ±a. Su salud se deterioraba cada determinado tiempo, y sus padres apenas podÃ-an hacer algo. Sin embargo, cuando conociÃ³ al heredero Haddock, el amor de su vida, habÃ-a podido cuidar mejor de ella. Porque ni aunque su vida dependiera de ello, Estoico jamÃ¡s dejÃ³ de darle toda la atenciÃ³n a Val. La cuidÃ³ hasta el Ãºltimo momento de vida.

No obstante, estaba su hijo. Hugo "Hipo" Haddock. Heredero de toda la fortaleza que su padre pudo llevar adelante por aÃ±os de trabajo. Esperaban mucho de Ã©l. El menor de los Haddock era inteligente, hÃ¡bil, orgulloso como su padre, pero amable, educado y de confianza. Pero lo que mÃ¡s preocupaba era que habÃ-a heredado mÃ¡s que una empresa, una enfermedad daÃ±ina, la misma enfermedad que sufrÃ-a su madre. Ã‰l la sufrÃ-a aÃºn mÃ¡s.

Scott amaba a su hijo. Hizo lo impensable por ayudarlo, pero el niÃ±o se deterioraba con el pasar de los dÃ-as. Estaba en el mejor hospital, los mejores mÃ©dicos, la mejor atenciÃ³n. Nada.

El menor de tan solo quince aÃ±os ya no podÃ-a hablar, muy pocas partes de su cuerpo le respondÃ-an ya. Se degradaba rÃ¡pidamente por dentro. Incluso habÃ-an tenido que amputarle una pierna. Estoico estaba devastado. Nunca faltaba. Cada aÃ±o, todos los dÃ-as, lo iba a ver. No tenÃ-a cura, pero tenÃ-a esperanzas. PequeÃ±as esperanzas. Iba media hora por las maÃ±anas, se quedaba todas las horas de visita por las tardes, y llamaba por las noches.

Los secretarios y enfermeros del hospital estaban maravillados y conmovidos por tanta atenciÃ³n. Incluso ellos sabÃ-an que ese niÃ±o valÃ-a oro. Pero no por sus pertenencias. El adolescente les sonreÃ-a cada vez que lo iban a ver. Y si no podÃ-a moverse, se las arreglaba para sonreÃ-r con la mirada. No expresaba dolor alguno, solo tranquilidad.

Su pÃ¡lpito era cada vez mÃ¡s pasivo. El niÃ±o morirÃ-a tarde o temprano. Y Scott lo sabÃ-a. Lo sabÃ-a muy bien.

Ese dÃ-a en el solsticio de invierno llegÃ³ antes por la tarde, y esperÃ³ a poder ver a su hijo. SaludÃ³ a todos los ya conocidos y se sentÃ³ en el pasillo. Las puertas de las habitaciones estaban cerradas, y tardarÃ-an al menos cuarenta minutos en abrirse. Dio un gran suspiro al aire, y se percatÃ³ de otros pasos en la entrada.

LevantÃ³ la vista para ver de quiÃ©n se trataba, aunque ya deducÃ-a.

Nicholas 'Norte' Frost. Un hombre robusto y canoso a pesar de su edad. TambiÃ©n poseÃ-a una empresa bajo su mano, Ã©sta misma era una rivalidad para el trabajo de los Haddock. Una rivalidad que se llevÃ³ de generaciÃ³n en adelante. Y las llevarÃ-an sus hijos tambiÃ©n.

Norte por su parte, nunca se habÃ-a casado. Era un hombre solidario y amable, trabajador y sociable. Ayudaba a muchos orfanatos y asilos de varias partes del mundo, y su pasatiempo favorito era confeccionar juguetes o juegos para su entusiasta hijo.

Jackson Overland Frost. Hijo adoptivo del empresario ruso. Jack era muy amado por su entorno. TenÃ-a carisma, gracia, y una sonrisa que deslumbraba los ojos de muchos. Sus ojos tan azules como los de Nicholas, aunque cabello castaÃ±o. O eso era antes, porque por una manÃ-a rebelde se lo terminÃ³ decolorando al blanco. Cosa que enterneciÃ³ a muchos.

Muchacho de diecisiete aÃ±os con amor por el arte en el hielo. Amaba hacer reÃ-r a los demÃ¡s, jugar con los niÃ±os de los orfanatos cuando su padre viajaba a verlos, bromear con sus amigos. Era un muchacho feliz. Aunque ya no lo demostrase.

Se le habÃ-a pronosticado una enfermedad terminal hacÃ-a exactamente tres aÃ±os.

Nicholas no se lo habÃ-a tomado del todo bien, y ciertamente hizo exactamente lo mismo que Scott. Jack estaba en el mejor hospital, y se encargaba de que recibiera sus regalos debiÃ³ a su arduo trabajo. Pero no faltaba en ir a visitarlo por lo menos una hora al dÃ-a.

La habitaciÃ³n del adolescente estaba repleta de obseguios, los cuales alegraban al muchacho y lo alentaban un poco mÃ¡s cada dÃ-a. SabÃ-a lo que le esperaba, y era inevitable. Jackson habÃ-a dejado de reÃ-r cuando sufriÃ³ la primera descompensaciÃ³n. No se levantaba de la camilla aunque pudiera y tuviera permiso, no querÃ-a ver a nadie mÃ¡s que a su padre y la amable enfermera que lo atendÃ-a. No dormÃ-a por las noches, e incluso amanecÃ-a con los ojos hinchados.

Nadie jamÃ¡s vio llorar a Jack, porque era un niÃ±o alegre y divertido. Sin embargo, ya no era el mismo.

Nicholas saludÃ³ al personal y caminÃ³ hacia el pasillo de azulejos blancos en el que se encontraba el pelirojo. Ambos sujetos intercambiaron miradas serias, se cruzaban pocas veces y siempre el lugar se silenciaba. Las habitaciones de sus hijos estaban enfrentadas, y por mÃ¡s que no quisiesen debÃ-an verse. Norte suspirÃ³ y tomÃ³ asiento frente a Estoico.

â€” **Haddock **â€” MusitÃ³ un saludo neutro.

â€” Frost â€” Apenas se limitÃ³ a contestar.

Permanecieron en silencio, con los brazos cruzados y cabeza en alto. Siempre era asÃ-.

Un ligero Â¡crack! Hizo que ambos salieran de su transe emocional y

giraran a ver como las enfermeras salÃ-an de los cuartos y les dedicaban una sonrisa. Una de ellas hablÃ³.

â€”** Ya pueden pasar. El joven Frost estÃ¡ dormido, asÃ- que procure no despertarlo **â€” Aquello Ãºltimo lo dijo mirando al sujeto de rojo, el cual asintiÃ³ con una sonrisa media. Ambos sin mirarse caminaron hasta traspasar las puertas.

* * *

><p>03 de Febrero. 15:00 p.m.

Cuando Nicholas entrÃ³ a la habitaciÃ³n, no evitÃ³ dejar que el peso en sus hombros se fuera. Si algo lo relajaba era ver a su muchacho descansar.

Su piel se habÃ-a tornado pÃ¡lida por la medicina y las extracciones de sangre, hasta casi tocar el gris. De no ser por su respiraciÃ³n constante y tranquila, parecerÃ-a un cuerpo sin vida. La sola menciÃ³n de ello lo entristeciÃ³.

**â€” Jackâ€¦ **â€” SusurrÃ³ con miedo. Se acercÃ³ lentamente temiendo hacer ruido y despertarlo. MantenÃ-a sus ojos cerrados, revelando el gran rastro de ojeras como sombras negras bajo sus parpados. Su boca semi-abierta en profundo sueÃ±o. SonriÃ³ para sÃ- mismo y tomÃ³ asiento junto al aparador, mientras acaricia los pÃ¡lidos cabellos del chico.

Su mirada azulada se desviÃ³ hacia las repisas de la pared frente a la ventana. FotografÃ-as, cuadros, peluches, muÃ±ecos, cartas, videos, juegos de mesa. Jack habÃ-a guardado absolutamente todo lo que le habÃ-an enviado, y eso lo reconfortÃ³. Con una sonrisa creciente en su rostro, sintiÃ³ un tacto frÃ-o en su mano, haciÃ©ndolo girar nuevamente la cabeza.

El adolescente tenÃ-a los ojos entreabiertos y su mano sobre la de su padre. Norte con una sonrisa mÃ¡s leve, posÃ³ su otra mano sobre la del menor de los Frost e inclinÃ³ ligeramente la cabeza, para tener completa atenciÃ³n a sus actos. El peliblanco se enderezÃ³ como pudo para terminar inclinÃ¡ndose y terminar apoyÃ¡ndose en el pecho del mayor. â€” **Teâ€¦ quieroâ€¦ papÃ¡â€¦** â€”

â€” Yo tambiÃ©n, hijo â€” Por mÃ¡s que temiÃ³ herirlo, lo abrazÃ³ con ansia.

* * *

><p>03 de Febrero. 15:01 p.m.

Scott Haddock presionÃ³ sus ojos para no mostrarse tan afectado frente a su hijo, quien lo observaba hacÃ-a unos minutos, cuando hizo presencia en el cuarto.

El castaÃ±o mantenÃ-a una sonrisa suave en sus labios, y su cuerpo inmÃ³vil y disperso entre las sabanas. Una imagen que siempre odiaba ver. Estaba cada vez mÃ¡s delgado y esas mejillas regordetas que en algÃºn momento tuvo ya casi no estaban.

Su respiraciÃ³n era pausada y errÃ³nea, y sus ojos brillosos que parecÃ-a que pronto irÃ-a a llorar, pero nunca lo hacÃ-a. Solo estaba

ahÃ-. ObservÃ¡ndolo, como su esposa antes de irse. Y eso estrujÃ³ mÃ¡s su corazÃ³n. Sus ojos verdes se desviaron por un momento hacia el techo, pareciera que era lo Ãºnico que podÃ-a mover.

â€” Hipoâ€¦ â€” Lo llamÃ³. El pequeÃ±o volviÃ³ a verlo, entrecerrando sus ojos. TomÃ³ asiento junto a Ã©l y con su enorme mano acomodÃ³ sus cabellos chocolate. PosÃ³ sus azulados ojos sobre los de su hijo, queriendo intentar algo. â€” **Â¿CÃ³moâ€¦ como te sientes?** â€” IndagÃ³ suavemente, esperando ver si el menor contestaba o al menos lo intentaba. Solo obtuvo un sonido apenas perceptible y un movimiento de nariz gracioso. Estoico sonriÃ³, su niÃ±o lo estaba intentando. RecibiÃ³ una sonrisa por igual. **â€” Yo te prometoâ€¦ que vas a estar bienâ€¦** â€” SusurrÃ³, arropÃ¡ndolo mÃ¡s cÃ³modamente. No obtuvo nada como respuesta, suspirÃ³.

Las lÃ¡grimas albergaban sus ojos y era incapaz de ver a su primogÃ©nito para no mostrarse asÃ-. No obstante, algo hÃºmedo mojÃ³ su mano y levantÃ³ la vista. Su garganta se anudÃ³ de una forma atroz. Finalmente lo habÃ-a hecho.

Hugo Haddock llorÃ³ en silencio.

* * *

><p>03 de Febrero. 18:30 p.m.

La hora de salir fue inminente. Scott dejÃ³ durmiendo a su hijo y con un cÃ¡lido beso en la frente, saliÃ³ del cuarto. Estaba dispuesto a irse cuando una de las enfermeras lo interceptÃ³. La mirÃ³ confundido, y supo que no debÃ-a esperar buenas noticias.

â€” **SeÃ±or Haddockâ€¦ **â€” Hizo un leve asentimiento como saludo. Ã‰l la imitÃ³ con formalidad. **â€” Bueno, verÃ¡â€¦ Por la maÃ±ana se recibirÃ¡ a un paciente de urgencia que debe ser internado y atendido con suma necesidad. Pero es joven y las habitaciones no son suficientes** â€” El pelirojo abriÃ³ sus ojos, sabiendo lo que le dirÃ-a. â€” **Yâ€¦ dado que el joven Haddock no ha presentado progresos positivosâ€¦ **â€” Hizo una pausa y se dispuso a seguir, pero al verlo solo pudo callar, sudando frÃ-o.

No habÃ-a presente que no la mirara con desaprobaciÃ³n, y no evitÃ³ sentirse intimidada por la seriedad del empresario. MÃ¡s no dijo nada, y callÃ³. â€” **No tengo donde llevarloâ€¦** â€”

â€” **Eso lo entiendo, pero seÃ±or Haddockâ€¦** â€”

â€” **Es mi hijoâ€¦** â€” La interrumpiÃ³, frotÃ¡ndose la sien con frustraciÃ³n. HabÃ-a sacrificado mucho para mantener a su hijo allÃ-, que estuviera al cuidado de gente especializada, y ahora querÃ-an removerlo por no progresar. Eso lo llenaba de ira. Y no era el Ãºnico.

Los presentes de la sala miraban con molestia. Eran gente de la zona que tenÃ-a familiares allÃ-, y todos los dÃ-as se presentaban. Ellos habÃ-an visto como Scott llegÃ³ un dÃ-a con su niÃ±o en brazos totalmente inconsciente y perdiendo sangre. La desesperaciÃ³n de su aliento. La angustia de sus ojos. HabÃ-a conmovido todo eso y mÃ¡s, pues el menor los primeros dÃ-as solÃ-a salir de su habitaciÃ³n y saludarlos. Su sonrisa y amabilidad habÃ-an ganado el amor de mucho. Por lo que cuando se enteraron del deterioro del castaÃ±o, no dudaron

en ofrecerle apoyo a su padre. Apoyo que el mayor agradeciÃ³ sin duda.

Algunos iban a replicar, cuando una mano se posÃ³ en el hombro del tenso pelirojo. Ã‰ste no dudÃ³ en voltearse y ver quien llamaba a su persona.

Para su sorpresa, Nicholas mantenÃ-a una pequeÃ±a sonrisa. Le palmeÃ³ un momento su hombro y mirÃ³ a la mujer. Repentinamente, dejÃ³ de sonreÃ-r. â€” **La habitaciÃ³n de Jackson es lo bastante grande para dos pacientes, Â¿verdad? MuÃ©valo ahÃ- sin problemas **â€” ComentÃ³ con total calma. Propuesta que sacÃ³ muchas sonrisas, mÃ¡s el alivio del otro padre.

La enfermera asintiÃ³ sin decir una sola palabra y se apresurÃ³ a llegar al cuarto.

Ambos sujetos intercambiaron miradas azules. No evitaron sonreÃ-rse un poco. Haddock sabÃ-a de ante mano que solo se llevaban mal porque tenÃ-an que llevarse mal, pero nunca pensÃ³ en Nicholas Frost como un mal hombre. Todo lo contrario. Con un leve golpe en la espalda, incitÃ³ a que caminara hacia el cuarto de Jack en lo que esperaban al otro chico.

Jackson, ya despierto, miraba por la ventana sentado en su cama. SintiÃ³ los pasos y volteÃ³ encontrÃ¡ndose a su padre junto a otro sujeto. IndagÃ³ con la mirada pero no dijo nada.

Estoico observÃ³ al hijo de su eterno rival, y la verdad no esperaba verlo en tan mal estado. El adolescente tenÃ-a los ojos dilatados y mostraban cierta tristeza. Aunque no fueran familia por sangre, ambos tenÃ-an cierto parecido.
>Norte sonreÃ-a mientras le explicaba la situaciÃ³n a su hijo, el cual solo asentÃ-a con lentitud.<p>

Scott solo suspirÃ³. Le estarÃ-a eternamente agradecido.

Pasaron unos minutos en los que dos enfermeras entraron empujando una camilla, simulando la cama mÃ©dica que luego trasladarÃ-an.

Norte mirÃ³ con sorpresa y horror. Realmente, ese niÃ±o no estaba nada bien. ComprendÃ-a totalmente la desesperaciÃ³n y angustia de Haddock, y compartÃ-a parte de su dolor. Hipo era muy parecido a Val, y Nicholas tuvo el gusto de conocerla de jÃ³venes.

Cuando terminaron de acomodarlo, el personal se fue, dejando a los cuatro masculinos totalmente solos. Jack miraba al chico a su lado. TenÃ-a los ojos cerrados y respiraba con dificultad, incluso tenÃ-a que abrir mucho la boca para adquirir el aire suficiente. EntrecerrÃ³ sus ojos azules y se mantuvo observÃ¡ndolo.

El mayor de los Frost no sabÃ-a que decir. **â€” Dios mÃ-oâ€¦** â€” LograÃ³ musitar. El pelirojo suspirÃ³ con la cabeza gacha, Ã©l mÃ¡s que nadie sabÃ-a la seriedad de la situaciÃ³n. **â€” Yoâ€¦ La verdad no tenÃ-a ideaâ€¦** â€” Dijo al fin Norte, mirando a su "rival". Ã‰ste solo le sonriÃ³ levemente. Negando con la cabeza, hizo entender que todo estaba bien. Al menos para Ã©l.

MirÃ³ nuevamente a su hijo. Su respirar comenzaba a calmarse y se tranquilizaba constantemente. Ya volvÃ-a a la normalidad. Se acercÃ³

un poco al igual que el otro, mientras Jackson solo miraba al castaÃ±o.

â€” **Mi esposa solÃ-a llamarlo Hipoâ€¦ â€”** ComentÃ³, sentÃ¡ndose junto al pequeÃ±o. Con una sonrisa casta en sus labios, acariciÃ³ su cabello. Nicholas tomÃ³ asiento del otro lado, las camas estaban bastante juntas.

â€” **Hipo, Â¿eh? **â€” SoltÃ³ una leve risita el peliblanco mayor. **â€” Y, Â¿puedo saber por quÃ©?** â€”

â€” **Le daba mucho de bebÃ© **â€” RespondiÃ³ simplemente el mayor de los Haddock, obteniendo una sonrisa a cambio. VolviÃ³ a ver a su hijo, estaba completamente calmado. SonriÃ³ y se alejÃ³ un poco. â€” **Ya estÃ¡ bien, Hipo, ahora estÃ¡s en un lugar mejor** â€” SusurrÃ³ lo suficientemente audible para que se escuchara.

Para los Frosts, el chico parecÃ-a estar en coma. No obstante, un ligero movimiento de parpado los alertÃ³. Jack observÃ³ detenidamente como esas esmeraldas se ocultaban y brillaban profundamente. DejÃ³ escapar un suspiro que su padre pudo notar. Sin embargo, estaba ensimismado observÃ¡ndolo.

Hipo a primera instancia mirÃ³ a su padre, luego recorriÃ³ la habitaciÃ³n. Todo era nuevo para Ã©l. Finalmente deparÃ³ en el par de peliblancos que lo observaban. Sin razÃ³n, sus ojos se posaron en el adolescente que lo miraba fijamente. Jack no hizo ningÃºn gesto, se le hacÃ-a difÃ-cil sonreÃ-r.

Norte iba a decir algo pero el sonido de la puerta abriÃ©ndose lo interrumpiÃ³. Otra enfermera entrÃ³ y con una sonrisa, les dijo. â€” **SeÃ±ores, el horario de visitas se acabÃ³. Â¿Todo en orden?** â€” Se acercÃ³ a los pacientes y sonriÃ³ al ver a Hipo despierto. Le dedicÃ³ una sonrisa leve. â€” **PequeÃ±o, necesito otra muestra de sangre. Â¿Te parece bien?** â€” Se acercÃ³ un poco. Scott le cediÃ³ el paso mientras se levantaba.

El menor de los Haddock solo le dedicÃ³ una curvatura de labios. Toothiana era su enfermera. SabÃ-a exactamente como tratar a todos y su amabilidad encantaba. ConocÃ-a cada reacciÃ³n del castaÃ±o y por mÃ¡s que no pudiera musitar palabra alguna, se tomaba el tiempo de hablar con Ã©l. Era una agradable compaÃ±Ã-a.

Estoico y Norte miraban complacidos la atenciÃ³n que les brindaba a sus hijos, y supieron que estaban en buenas manos. Con un saludo rÃ¡pido, salieron del cuarto.

â€” **Oye, si necesitas algoâ€¦ En lo que pueda ayudar. Solo dilo** â€” Dijo Nicholas caminando junto al pelirojo hacia la salida. Ã‰ste sonriÃ³.

â€” **Lo tendrÃ© en consideraciÃ³n** â€” Dijo sin mÃ¡s. **â€” Gracias** â€” Lo mirÃ³. El peliblanco sonriÃ³.

* * *

><p>03 de Febrero. 19:00 p.m.

Tooth sonriÃ³ tranquila. El paciente Haddock siempre cooperaba, aÃºn en su estado. El niÃ±o tenÃ-a muy claro el problema, sin embargo,

parecÃ-a aceptarlo con decisiÃ³n.

Lo mirÃ³, encantÃ¡ndose con esa ternura que solo podÃ-a ver en sus ojos verdes. Le dedicÃ³ una Ãºltima sonrisa y besÃ³ su frente. Se levantÃ³ y mirÃ³ algo inquieta. No querÃ-a irse, pero debÃ-a hacerlo. Le habÃ-a tomado un cariÃ±o importancia al chico.

â€” **Yoâ€¦ puedoâ€¦ cuidarloâ€¦** â€” EscuchÃ³. GirÃ³ a ver al oji-zafiro y como este la miraba tranquilo. La sorpresa albergÃ³ sus ojos claros. Nunca habÃ-a escuchado a Jack hablar. Y es que solo respondÃ-a ante su padre y Sophie, su enfermera. No evitÃ³ sonreÃ-r con alegrÃ-a.

â€” **Te lo encargo, Â¿sÃ-? Vuelvo a la noche** â€” El adolescente asintiÃ³. Ella sonriÃ³ una vez mÃ¡s y abandonÃ³ la habitaciÃ³n.

Jackson observÃ³ la puerta y dirigiÃ³ su mirada nuevamente a su compaÃ±ero. Ã‰ste tambiÃ©n lo observaba. Se mantuvieron asÃ-, viÃ©ndose. El silencio reinÃ³ por minutos desgarradores que a ellos no les importÃ³. Acostumbrados al Ã¡mbito del hospital.

Sorpresivamente, Jack removiÃ³ la sabana que cubrÃ-a sus piernas y bajÃ³ de la cama, algo tembloroso por no levantarse en mucho tiempo. Se sostuvo del aparador y caminÃ³ hacia las repisas. BuscÃ³ con la mirada algo que llamase su atenciÃ³n, y solo tomÃ³ un dragÃ³n de peluche. Era negro y ojos amarillo-verdosos. HabÃ-a sido un regalo de un amigo muy importante para Ã©l, que hacÃ-a mucho no veÃ-a. CaminÃ³ de regreso hacia donde estaba, pero se colocÃ³ junto a la cama del castaÃ±o. Ã‰ste lo observaba entre su silencio.

Jack sostuvo el peluche entre sus manos, y lo mirÃ³ fijamente. â€” **Necesitaâ€¦ unâ€¦ nombreâ€¦** â€”

Pero no obtuvo respuesta. Los ojos esmeralda solo lo miraban, sin transmitir nada. Frost hizo una mueca y observÃ³ al peluche. SoltÃ³ un suspiro y lo dejÃ³ juntÃ³ al rostro del mÃ¡s pequeÃ±o. VolviÃ³ a su cama, cubriÃ©ndose y observÃ³ por la ventana, como cada dÃ-a. Los niÃ±os jugaban afuera. Los escuchaba reÃ-r. Los escuchaba perfectamente.

El calor que emanÃ³ de la felpa estremeciÃ³ el cuerpo del niÃ±o, y se sorprendiÃ³ de poder tener esa reacciÃ³n. ObservÃ³ el animalito pegado a su mejilla. Ã‰ste tenÃ-a la boca semi abierta y mostraba su rosada lengua de reptil. Le recordÃ³ a un dragÃ³n que vio en una pelÃ-cula hacia aÃ±os atrÃ¡s. EntrecerrÃ³ sus ojos, volviendo a ver el techo.

* * *

><p>03 de Febrero. 22:00 p.m.

La noche finalmente llegÃ³. Toothiana y Sophie entraron al cuarto, seguidas de James, hermano de Sophie y mÃ©dico de muchos pacientes.

Jack dormÃ-a plÃ¡cidamente, recostado hacia la ventana. Sophie sonriÃ³ y se acercÃ³ a Ã©l. Tooth se acercÃ³ a Hipo mientras Jamie iba a revisar las planillas.

>Algo extraÃ±Ã³ a Tooth.<p>

El pequeÃ±o muÃ±eco que se encontraba junto a la cabeza del castaÃ±o, hizo que se sorprendiera. Â¿Hipo habÃ-a podido moverse? No, imposible. Tal vez su padre vino con un regalo. No, tampoco. Scott Haddock no volviÃ³ al hospital desde esa tarde. MostrÃ³ confusiÃ³n y escuchÃ³ la risita de la rubia.

Sophie la miraba sonriendo y seÃ±alÃ³ la repisa del paciente Frost. HabÃ-a un hueco, donde faltaba un objeto en particular. Jamie admirÃ³ aquello y volviÃ³ su vista al paciente albino. â€” **AsÃ- que Jackson se levantÃ³â€¦ Es buena seÃ±al** â€” SonriÃ³.

Tooth estaba por tomar el peluche para dejarlo sobre el aparador, pero se petrificÃ³. Sophie abriÃ³ sus ojos y Jamie se mostrÃ³ igual de sorprendido.

Hipo abrÃ-a sus ojos de una forma lenta, lo usual. Los miraba y separaba un poco sus labios. â€” **C-chiâ€¦** â€”

Tooth lo mirÃ³. â€” **Â¿Chi? â€”** DejÃ³ el muÃ±eco donde estaba y observÃ³ al pequeÃ±o. Ã‰ste la observaba.

â€” **Chiâ€¦ mueloâ€¦** â€” Dijo con una voz Ã¡spera. SentÃ-a la garganta seca. â€” **Diâ€¦ganâ€¦leâ€¦ q-â€¦queâ€¦quiâ€¦eroâ€¦queâ€¦seâ€¦llameâ€¦Chimueloâ€¦ **â€” Jamie mirÃ³ a Jack, y sonriÃ³.

Con un gesto, el doctor Bennett se retirÃ³ del cuarto. Sophie y Tooth veÃ-an como el paciente mÃ¡s pequeÃ±o volvÃ-a a dormir.

* * *

><p>04 de Febrero. 06:59 a.m.

La maÃ±ana llegÃ³ suave y silenciosa. El nuevo paciente arribÃ³ en lo que daban las 06:30 a.m. Por lo cual todo el personal estuvo precisamente ocupado con todo el traslado. HabÃ-a muy poca visita en la sala y las luces titilaban de abandono.

Hipo despertÃ³ a las siete en punto. Al momento de abrir sus ojos, sintiÃ³ un cosquilleo en su nariz y un dragÃ³n frente a su rostro. Unas manos pÃ¡lidas lo sostenÃ-an y ojos azules lo miraban.

â€” **Chiâ€¦mueloâ€¦** â€” MusitÃ³ el castaÃ±o. Sintiendo el hablar mÃ¡s ligero.

â€” Chimuelo â€” RepitiÃ³ el albino con un asentimiento, y alejÃ³ el muÃ±eco del rostro ajeno. TomÃ³ asiento a su lado, sintiendo el frÃ-o bajo sus pies desnudos. Lo mirÃ³ detenidamente. **â€” Â¿Puedesâ€¦ moverte?...** â€” PreguntÃ³, observando su pierna.

El castaÃ±o lo mirÃ³ y quiso negar con la cabeza, pero no pudo. â€” **Noâ€¦ â€”**

Jack lo mirÃ³ nuevamente a los ojos. **â€” Â¿Loâ€¦ hasâ€¦ intentado? â€”** Hipo quiso responder, pero entrÃ³ en la cuenta de que no lo habÃ-a intentado. A decir verdad, habÃ-a tenido miedo de intentarlo y despedazarse. SentÃ-a su cuerpo totalmente quebrado como un rompecabezas.

â€” **Noâ€¦** â€” SusurrÃ³. Lo mirÃ³.

â€” Ayerâ€¦ no podÃ-asâ€¦ hablarâ€¦ Â¿cierto? â€” Jackson mirÃ³ el peluche. â€” **Esoâ€¦ significaâ€¦ que siâ€¦ hoy no puedesâ€¦ moverteâ€¦ entoncesâ€¦ maÃ±ana podrÃ¡sâ€¦ â€”**

El castaÃ±o lo mirÃ³ y curvÃ³ sus labios muy apenas. Jack al ver que sonreÃ-a, no evitÃ³ no compartir el gesto. HabÃ-a sonreÃ-do. Y se sentÃ-a extraÃ±o.

â€” **Nomâ€¦breâ€¦** â€” EscuchÃ³ del pequeÃ±o. Se inclinÃ³ un poco mÃ¡s. â€” **Tuâ€¦ nombreâ€¦ â€”** ComprendiÃ³ al instante a quÃ© se referÃ-a.

â€” **Soy Jacksonâ€¦ Overlandâ€¦ Frostâ€¦** â€” Dijo. Hipo sintiÃ³ que su nombre encajaba perfectamente con Ã©l. â€” **Â¿Y elâ€¦ tuyo?...** â€”

El pequeÃ±o de pecas parpadeÃ³ un momento. **â€” Hugoâ€¦ Haddockâ€¦** â€”

â€” **Hipo **â€” Dijo Jack luego de oÃ-rlo. SonriÃ³ al ver como el chico volvÃ-a a sonreÃ-r. â€” **Vamos a jugarâ€¦ Â¿Quieres?...** â€” Se levantÃ³. El chico lo mirÃ³ confundido. No se creÃ-a capaz de acompaÃ±ar al muchacho a jugar. â€” **Tu puedesâ€¦** â€” SonriÃ³ y le ofreciÃ³ una mano. â€” **Soloâ€¦ Debes creer en mÃ-â€¦** â€”

* * *

><p>04 de Febrero. 16:00 p.m.

Esa misma tarde, al comienzo de las cuatro, dos hombres se encontraron en la puerta del hospital.

Scott y Nicholas se miraron para luego sonreÃ-r y entrar. Dentro, la gente les enviÃ³ saludos al pasar. Un "Buen dÃ-a" o "Gusto volver a verlos" y cosas asÃ-.

En el camino, Sophie los recibiÃ³ con una sonrisa. DisculpÃ¡ndose de no haber atendido a Jack por la maÃ±ana, debido al trabajo. No obstante, cuando se encontraron con Tooth y los cuatro se dirigieron al cuarto. DetrÃ¡s de la puerta oyeron risas.

Norte se sorprendiÃ³, conociendo perfectamente esa forma tan caracterÃ-stica de reÃ-r. HacÃ-a mucho, demasiado, tiempo que no la escuchaba. Fue Ã©l quien abriÃ³ la puerta y se encontrÃ³ con aquella escena. Scott miraba igual de sorprendido. Ambas chicas entraron de inmediato.

Jack reÃ-a como pocas veces lo vieron en el hospital. Las mejillas sonrosadas con ternura. Por otro lado, el corazÃ³n de todos palpitÃ³ cuando vieron al segundo paciente.

Hipo mantenÃ-a una sonrisa, observando al chico reÃ-r. Lo que sorprendiÃ³ fue que el castaÃ±o estaba sentado y sus manos en alto, intentando mover las piezas de un juego de mesa. **â€” N-â€¦no esâ€¦ justoâ€¦ Jack, eresâ€¦ un tramposoâ€¦ **â€” Se quejÃ³ el castaÃ±o por lo bajo, notablemente fastidiado. El albino continuaba riendo.

Estoico sintiÃ³ su pulso acelerado. Su hijo estaba hablando, nuevamente. La voz dÃ©bil y quebrada, pero Â¡quÃ© importaba! Â¡Estaba hablando!

Una inmensa felicidad inundo a ambos mayores, mientras las enfermeras sonreÃ-an ampliamente. Ambos adolescentes continuaban sumergidos en sus juegos.

* * *

><p>10 de Febrero. 08:00 a.m.

â€” **Escucha, Estoico. SÃ© que estÃ¡s pasando un mal momento y lo comparto. Pero debemos hacer algo. La compaÃ±Ã-a decae **â€” Le comentÃ³ un dÃ-a Harold, o como lo conocÃ-an BocÃ³n. Amigo de los Haddock desde niÃ±o, y padrino de Hugo. Ã‰l habÃ-a sido uno de los mÃ¡s afectados por el asunto del niÃ±o.

Estoico lo miraba, suspirando de por medio. La empresa habÃ-a tenido un descenso impresionante. Los funcionarios replicaban y las ganancias eran pocas. El trabajo y su hijo eran sus prioridades. Sin embargo, Hipo habÃ-a tenido un gran progreso y ahora no estaba solo. MeditÃ³ muy detenidamente. DeberÃ-a invertir su tiempo en su compaÃ±Ã-a, de eso estaba seguro. SuspirÃ³ nuevamente. Eso harÃ-a.

Hugo Haddock tenÃ-a destinadas las acciones de su padre, mÃ¡s las propiedades. Peroâ€¦ si su hijo iba a morir, Â¿quÃ© tenÃ-a que hacer?

* * *

><p>12 de Febrero. 23:56 p.m.

â€” **Otro mÃ¡s, compaÃ±ero. Ya van cuatro esta semana â€”** Nicholas mirÃ³ al australiano, mientras fruncÃ-a el ceÃ±o. Las alianzas con paÃ-ses vecinos y su empresa se rompÃ-an mÃ¡s rÃ¡pido de lo que predecÃ-a.

Ã•ster lo miraba. Apodado Bunny, Ã•ster Easter Bunnymund era un secretario eficiente y trabajador responsable. La paciencia albergaba cada tramo de su ser. Pero se fastidiaba fÃ¡cil.

â€” **Yâ€¦ Â¿cÃ³mo estÃ¡ Jack, Norte?** â€” Se animÃ³ a preguntar. El anciano levantÃ³ la mirada.

**â€” Riendo **â€” RespondiÃ³ con una sonrisa. El moreno se sorprendiÃ³ de aquello y sonriÃ³ con alivio. HabÃ-a desarrollado una relaciÃ³n fraternal con el muchacho, a pesar de siempre andar molestÃ¡ndose mutuamente.

â€” **_Ese pequeÃ±o mocosoâ€¦_** â€”

Norte observÃ³ sus contratos. DebÃ-a hacer algo y rÃ¡pido.

* * *

><p>09 de marzo. 16:45 p.m.

Hipo miraba la puerta abierta. Nadie cruzaba por ella hacÃ-a casi un mes. Lo mismo pasaba con Jack. Ambos sentados en sus camas, observando la puerta. Nada. El tiempo pasaba y solo veÃ-an mÃ©dicos y enfermeras ir de aquÃ- para allÃ¡ con apuro. Cada dÃ-a era aÃºn mÃ¡s solitario.

Jack finalmente suspirÃ³ y mirÃ³ por la ventana. El castaÃ±o notÃ³ aquella acciÃ³n y lo mirÃ³ de forma automÃ¡tica. Se cuestionaba a veces quÃ© era lo que miraba exactamente el mayor. Cada dÃ-a, si el silencio reinaba, divagaba o simplemente se sentaba a ver por la ventana. No entendÃ-a que era exactamente lo que le atraÃ-a al albino del ventanal, o quÃ© era lo interesante de la nieve que caÃ-a continuamente del oscurecido cielo. No entendÃ-a.

â€” **Â¿Q-queâ€¦ mirasâ€¦ J-jack?** â€” PreguntÃ³, recostado cÃ³modamente sobre una almohada. Al no obtener respuesta, se acomodÃ³, de forma que quedara de lado y lo mirÃ³. El chico estaba sentado derecho sobre el colchÃ³n, pero su cabeza hacia el cristal algo empaÃ±ado de la ventana. DoblÃ³ sus labios un poco, cerrando por un momento sus ojos. PensÃ³ que le caerÃ-a bien dormir un rato, se sentÃ-a algo agitado.

SentÃ-a la oscuridad y la desolaciÃ³n en el cuarto. Ni su padre, ni el padre de Jack habÃ-an venido en varias semanas. Le preocupÃ³ un poco, Â¿quizÃ¡s les habÃ-a sucedido algo? No es como si le obligara a su padre el ir a verlo, pero en realidad era calmante observarlo entrar por la puerta y cerciorarse de tenerlo intacto. Eso era lo mÃ¡s importante.

Lo que necesitaba para dormir tranquilo.

Solo eso.

Pero ahora no lograba cerrar sus ojos sin tener que abrirlos. TenÃ-a miedo.

Con un suspiro, volviÃ³ a abrir sus ojos. EncontrÃ¡ndose con la cama vacÃ-a del peliblanco. Se sentÃ³ alterado y lo buscÃ³ por toda la habitaciÃ³n con la vista. EscuchÃ³ el sonido de la puerta cerrarse y lo vio de pie frente a Ã©sta, con la mano en el picaporte. DoblÃ³ la cabeza cuando este le mirÃ³ y simplemente se mantuvo en silencio.

â€” Â¿No puedes dormir? â€” Le oyÃ³ decir. Sus ojos se encontraron nuevamente, y negÃ³ levemente con la cabeza. Jack sonriÃ³ un poco y se acercÃ³ un poco, deteniÃ©ndose al pie de la cama del castaÃ±o. â€” **Yo tampocoâ€¦ Â¿te parece siâ€¦?** â€” No se animÃ³ a seguir, sujetando su brazo izquierdo con la mano derecha, y apretÃ¡ndolo. Hipo lo mirÃ³ y asintiÃ³ sin mÃ¡s, observÃ¡ndolo. Lo vio sonreÃ-r un poco mÃ¡s amplio. â€” **Â¿No te molesta?** â€” NegÃ³ una vez mÃ¡s y se moviÃ³ hacia un lado, apoyÃ¡ndose nuevamente de lado sobre la almohada.

Jackson se acercÃ³ con pasos lentos y apagÃ³ toda luz presente, dejando como Ãºnico resplandor, la escaza luminosidad que entraba por la ventana. Se acostÃ³ por un lado suyo y los cubriÃ³. SintiÃ³ el cuerpo tibio del mÃ¡s pequeÃ±o cerca del suyo y tuvo el instinto de juntar sus frentes. El niÃ±o lo mirÃ³ ante aquello y no dijo nada.

El silencio reinÃ³ una vez mÃ¡s. Solo el cielo y la tierra podÃ-an verse de esa forma, intactos. Una sensaciÃ³n de calidez cruzÃ³ sus pechos, viendo como el otro adquirÃ-a un color rosado colarse por sus mejillas y nariz, sintiendo aquello ellos mismos. Una sonrisa se formÃ³ en el rostro mÃ¡s pÃ¡lido y pasÃ³ un brazo para abrazar al primogÃ©nito Haddock, entrecerrando sus ojos. Hipo se acurrucÃ³ contra su pecho, como si la vida se le fuera en ello, y fue el primero en cerrar sus ojos totalmente.

â€” N-no quieroâ€¦ morirâ€¦ â€” El susurrÃ³ del de ojos esmeralda apenas se escuchÃ³ en la habitaciÃ³n. El agarre de volviÃ³ mÃ¡s fuerte.

Ahora solo se escuchÃ³ el continuo goteo del suero en el embase, golpeando continuamente. Ambos se mantenÃ-an inmÃ³viles, temblando sin comparaciÃ³n.

â€” Yo tampocoâ€¦ â€”

* * *

><p>09 de marzo. 17:50 p.m.

La realidad. La realidad era que Scott Haddock y Nicholas Frost habÃ-an estado mÃ¡s al pendiente de su trabajo. Ambas compaÃ±Ã-as habÃ-an progresado notablemente, gracias â€”por supuestoâ€” al empeÃ±o que les ponÃ-an sus dueÃ±os.

Y luego de eso, la labor fue inminente. Nadie ofendÃ-a impunemente a los jefes por no trabajar. Todos estaban enterados de la verdadera situaciÃ³n, pero algunos se aprovechaban de ello y sacaban provecho. Tanto Haddock's como Frost's eran enemigas por dÃ©cadas y lo seguirÃ-an siendo por un largo tiempo. Y, Â¿por quÃ© no, entonces, aprovechar a los dolidos padres y dejar el paso libre a las demÃ¡s? O eso pensaron, pues tanto Estoico como Norte retomaron su puesto con una imponente mirada y toda la decisiÃ³n.

Sin embargo, ambos no se percataron del paso del tiempo. HacÃ-a un mes que no iban al hospital. HacÃ-a un mes que no veÃ-an a sus hijos. HacÃ-a un mes que no los escuchaban.

Tanto Tooth como Sophie no podÃ-an creer el repentino "desinterÃ©s". Al menos eso creÃ-an. Los adultos no habÃ-an aparecido ni siquiera un dÃ-a, y solo faltaban menos de cinco dÃ-as para que se cumpliera un mes exacto. DebÃ-an hacer algo al respecto.

Pero ese dÃ-a, sin previo aviso, un hombre desconocido entrÃ³ por la puerta, llamando la atenciÃ³n de varios. No se lo habÃ-a visto por allÃ-, aunque su rostro se les hacÃ-a conocido.

Ã•ster ya no tenÃ-a trabajo. Antes solo habÃ-a ido a ver a Jack una vez y fue cuando le trajo un regalo, el dichoso dragoncito de felpa que el menor habÃ-a aceptado con una sonrisa pequeÃ±a. HabÃ-a visto esos ojos azules llenos de melancolÃ-a, y le habÃ-a dolido. El australiano se ocupaba de todo el trabajo de su jefe para que fuera a ver a Jack, pero ahora que el sujeto se ocupaba de todo, a Ã©l le quedaba solo imprimir y copiar papeles, documentos, y cosas por el estilo. Cosas que podrÃ-a hacer despuÃ©s. TenÃ-a ganas de ver al niÃ±o.

Ambas enfermeras observaron al sujeto indeciso, miraba hacia cada pasillo sin saber dÃ³nde ir. Se miraron entre sÃ- y se acercaron. Ã‰ste pareciÃ³ notarlas y no dudÃ³ en hacerlo por igual.

â€” **Â¿Necesita algo, seÃ±or?** â€” PreguntÃ³ amablemente Sophie. Era la mÃ¡s joven, no rosaba los treinta aÃ±os y su amabilidad era infalible. El moreno no evitÃ³ darle una sonrisa tranquila.

â€” **Vengo a ver a Jackson O. Frost** â€” Dicho comentario las alegrÃ³ un poco y fue notable la sonrisa de ambas. En ese instante, por alguna razÃ³n, Ã•ster confirmÃ³ que Norte ni se habÃ-a pasado por allÃ-. Eso le molestÃ³ bastante, pero no lo dio a ver. Luego hablarÃ-a con Ã©l.

â€” **Â¡Claro! Venga, por aquÃ-. Por favor** â€” Le respondiÃ³ con una enorme sonrisa la mayor de las dos. SiguiÃ³ a Tooth y vio a Sophie apresurarse a una puerta en un pasillo extenso y desolado. ObservÃ³ el lugar por un momento, hasta detenerse cuando vio a ambas femeninas hacerlo. ParecÃ-an confundidas al ver la puerta. Se extraÃ±Ã³ ante los murmuros que se enviaban ambas. FrunciÃ³ el ceÃ±o con irritaciÃ³n.

â€” **Â¿Sucede algo? **â€”

Tooth lo mirÃ³ ante eso, y negÃ³ rÃ¡pidamente. â€” **Oh, no, claro que no. Es solo queâ€¦ **â€” MirÃ³ la puerta. â€” **Siempre estÃ¡ abierta a la hora de visitas, peroâ€¦ **â€” Hizo una mueca que Bunny no pudo definir y solo sonriÃ³. â€” **De seguro el doctor Bennett la ha cerrado cuando vino a ver las tablillas, solo eso. No se preocupe** â€” Con eso finalizÃ³ la explicaciÃ³n. Ã•ster suspirÃ³ liberando tensiones y se encogiÃ³ de hombros.

Sophie abriÃ³ la puerta y se dio paso libre hacia adentro. Ã•ster y Tooth oyeron un jadeo ahogado desde dentro y no dudaron en entrar. La rubia miraba algo nerviosa la situaciÃ³n, Tooth se mantuvo incÃ³moda aunque conservando su sonrisa.

Ã•ster observÃ³ a los pequeÃ±os â€”para Ã©lâ€” cuerpos de ambos adolescentes y notÃ³ las respiraciones tranquilas. Se quedÃ³ de pie a varios pasos de la cama, olvidando su pose orgullosa. Las enfermeras lo miraron, esperando que dijese algo o se molestara, pero no. Solo estaba allÃ-, totalmente calmado, y para su sorpresa sonriendo de un modo tan dulce que las hizo suspirar. Se miraron ante ello y cubrieron la boca de la otra, mientras un rubor aparecÃ-a en ellas. RÃ¡pidamente observaron al sujeto, para cerciorarse de que no las haya escuchado y se relajaron al ver que no era asÃ-.

El secretario suspirÃ³ y las mirÃ³. â€” **No mencionen nada de esto a Nicholas, por favor** â€” PidiÃ³ con una expresiÃ³n seria aunque calmada. No se mostraba severo y eso las calmÃ³. Se apresuraron a poner ambas manos detrÃ¡s y asentir.

â€” **Creo que tambiÃ©n deberÃ-amos privarle esto al seÃ±or Haddock **â€” MencionÃ³ preocupada Sophie, viendo como el castaÃ±o se aferraba fuertemente al otro. Tooth asintiÃ³ y sonriÃ³. â€” **Solo espero esto salga bien** â€” SuspirÃ³ con nerviosismo. La visiÃ³n que tenÃ-a de Jack durmiendo y con una sonrisa al hacerlo, era algo que hacÃ-a mucho no veÃ-a y le agradÃ³. Tooth no pasÃ³ por alto lo que Hipo hacÃ-a y se alegrÃ³. Pero les preocupaba un poco. Ambos pacientes habÃ-an mejorado de sobre manera al tener que compartir

cuarto, y separarlosâ€¦ causarÃ-a problemas. De momento, guardarÃ-an el secreto de esa escena. QuizÃ¡ no era lo que parecÃ-a, pero desecharon todo eso y miraron la hora. Ya casi terminaba su turno y tenÃ-an un tiempo libre antes de volver por la noche. Se miraron entre sÃ- y luego a Ã•ster, quien miraba su mÃ³vil con molestia.

Ambas pasaron saliva y Tooth se animÃ³ a hablar. â€” **O-oyeâ€¦ ehâ€¦ â€”** CayÃ³ en la cuenta de que no sabÃ-a su nombre. SonriÃ³ con nerviosismo al ver que habÃ-a captado la atenciÃ³n del hombre y recibiÃ³ un codazo de la rubia a su lado, quien estaba igual o mÃ¡s tensa que ella.

â€” **Ã•ster Bunnymund, lo siento** â€” MencionÃ³ al instante, borrando todo signo de enfado previo. Sophie sonriÃ³ un poco.

â€” **Â¿Tienes algo que hacer? Nos toca un descanzo ahora** â€” Dijo con cierta pena. El australiano las mirÃ³ y guardÃ³ su celular, volteÃ¡ndose para dedicarles su mayor atenciÃ³n. Les sonriÃ³ tranquilamente.

â€” **Supongo que mi trabajo puede esperar, quiero saber quÃ© pasÃ³ en este tiempo** â€” RespondiÃ³, aunque no evitÃ³ carcajearse al ver las expresiones algo desilusionadas de ambas mujeres. Sus rostros casi tocaban el rojo vivo. â€” **AdemÃ¡s, no me vendrÃ-a mal compaÃ±Ã-a ahora. Si no les molesta, claroâ€¦** â€”

â€” **Â¡Claro que no!** â€” Respondieron ambas al instante. Ã•ster riÃ³ un poco y volviÃ³ a mirar hacia los pacientes, en lo que ambas salÃ-an a tropezones a buscar sus cosas. Una sonrisa fue llevaba a sus ojos y no evitÃ³ compartirla. HabÃ-a notado cÃ³mo Jack despertÃ³ ante las voces y que todo ese tiempo habÃ-a estado observando. Lo vio sentarse, procurando no despertar a su acompaÃ±ante. Se pasÃ³ una mano por sus ojos, despabilÃ¡ndose.

â€” **Ya era hora de que buscaras novia, canguro** â€” Le dijo con burla a su "niÃ±ero-amigo". El moreno riÃ³ con despreocupaciÃ³n.

â€” **Tengo treinta y dos, no dedicarÃ© toda mi vida al trabajo** â€” Hizo una mueca de fastidio que hizo reÃ-r al adolescente. **â€” AdemÃ¡s, quise ver cÃ³mo estabas** â€” Lo mirÃ³ y se acercÃ³ hasta estar lo suficientemente cerca como para revolverle el cabello. El otro sonriÃ³.

â€” **Me siento mejor, pero eso no cambia mi estado, Bunny** â€” Lo mirÃ³ y el mayor sonriÃ³ con desdicha.

â€” **No pierdas las esperanzas, compaÃ±ero â€”** Y con ese Ãºltimo comentario, notÃ³ un bulto negro en la claridad de la habitaciÃ³n. MirÃ³ curioso el objeto que se escondÃ-a entre los brazos del otro niÃ±o y Jack observÃ³ tambiÃ©n. â€” **Â¿Eso esâ€¦?** â€”

â€” **SÃ- â€” **SonriÃ³.** â€” Se llama Chimuelo** â€” Lo mirÃ³ de nuevo, con la misma sonrisa. Ã•ster notÃ³ ese brillo inigualable en esos ojos color cielo, y no evitÃ³ sonreÃ-r. AlegrÃ-a. Felicidad. Calma. Esperanza.

â€” Y, Â¿cÃ³mo se llama tu novio? â€” Se cruzÃ³ de brazos con una sonrisa extraÃ±a. Ciertamente, llevaba una camisa sin mangas, mostrando esos tatuajes de los que todos desconocÃ-an su origen o

significado. Eran un misterio, pero le daban cierto toque "Ã•ster" que no podrÃ-an copiar ni con la mayor paciencia del mundo.

Jack se sonrojÃ³ repentinamente y se revolviÃ³ el mismo las hebras blancas. â€” **No es mi novio, es mi compaÃ±ero, Â¡mi compaÃ±ero!** â€” Medio gritÃ³, aun consciente de que Hipo dormÃ-a. Su rostro estaba caliente, a comparaciÃ³n de siempre. Aunque ya de por sÃ-, cuando abrazaba al pequeÃ±o, lo habÃ-a sentido tibio.
>Bunny riÃ³.<p>

â€” **Me alegro por ti **â€” Dijo con una sonrisa amplia. Jackson se sorprendiÃ³, algo confundido. El mayor hizo un ademÃ¡n y caminÃ³ hacia la puerta. Antes de poder salir, una voz lo interrumpiÃ³.

â€” **Â¿Q-que quieres decir? **â€” MirÃ³ a Jack una Ãºltima vez y sonriÃ³ ladino.

â€” CompaÃ±ero significa Para siempre â€” Al terminar de decir eso, saliÃ³ rumbo a la puerta principal. EncontrÃ³ la mirada a las enfermeras, ya con su ropa casual, y les sonriÃ³.

El menor de los Frost se mantenÃ-a inmÃ³vil. SentÃ-a su rostro arder de sobre manera. SuspirÃ³ y se levantÃ³, dispuesto a cerrar la puerta.

"Para siempre". TocÃ³ el picaporte. Â¿QuÃ© sentÃ-a por Hipo? Se habÃ-an vuelto amigos, eso le agradÃ³ puesto que no conocÃ-a a nadie allÃ- y no parecÃ-a haber muchos chicos de su edad. Bueno, no era como su el castaÃ±o fuera precisamente de su edad, pero era agradable tenerlo cerca. Lo mirÃ³ detenidamente. Â¿QuÃ© sentÃ-a Hipo por Ã©l? Â¿Era alguien importante o solo un "compaÃ±ero de cuarto"? SuspirÃ³ nuevamente y cerrÃ³ finalmente la puerta.
>"CompaÃ±ero significa Para siempre" Â¿Para siempre? Â¿EstarÃ-an en ese hospital para siempre? Â¿Hasta que murieran? Bueno, eso era seguro, peroâ€¦ No, no era asÃ-. Ã‰l cuidarÃ-a a Hipo con lo que le quedara de vida. No dejarÃ-a que sus ojos se volviesen a apagar. Lo mantendrÃ-a a su lado hasta el final, y si â€“_ese-_ era su final, no le importaba. Lo salvarÃ-a, y Ã©l superarÃ-a a la muerte para no alejarse del chico. Lo harÃ-a. Era una promesa consigo mismo.

* * *

><p>13 de marzo. 12:50 p.m.

Ese mismo dÃ-a, a aquella hora, los pacientes del cuarto mÃ¡s visto por las visitar desde afuera, estaban comiendo tranquilamente. Jack arrugÃ³ la nariz ante el sabor. No era desagradable, pero estaba cansado ya de tomar sopa. Se quejÃ³ por lo bajo y observÃ³ a Hipo comer con tranquilidad.

Todo habÃ-a cambiado. Desde ese nueve de marzo las cosas habÃ-an cambiado. Tooth y Sophie sonreÃ-an de sobremanera al entrar a la habitaciÃ³n, mientras ambas cuchicheaban entre ellas de forma odiosa, pero no lo dirÃ-a abiertamente, claro. Cada noche dormÃ-a con Hipo y Chimuelo entre medio de ambos, se habÃ-a hecho una costumbre en esos cinco dÃ-as. SuspirÃ³ y se dedicÃ³ a terminar de almorzar, o lo que fuera que estuviese haciendo. Su padre vino a verlo hacÃ-a dos dÃ-as, excusÃ¡ndose con el trabajo, cosa que no lo tomÃ³ mal, pues se habÃ-a sentido culpable del descuido del hombre en la oficina. VolviÃ³ a

mirar la ventana, viendo los copos de nieve caer del cielo extraÃ±amente invernal.

El castaÃ±o lo veÃ-a de reojo. Jackson observaba nuevamente la ventana. Â¿QuÃ© observaba? La curiosidad lo mataba â€”no literalmente, claroâ€” aunque no se animaba a preguntar. SuspirÃ³ suavemente. Su padre habÃ-a llamado, diciendo que estarÃ-a ocupado por un tiempo debido a un viaje de negocios. Se lo hicieron saber, cosa que le alegrÃ³. Puesto que su padre estaba bien, trabajando como debÃ-a, y podÃ-a estar mÃ¡s calmado.

Un castaÃ±o pasÃ³ por la habitaciÃ³n y vio la puerta abierta. ParpadeÃ³ un momento y observÃ³ a los pacientes. James pareciÃ³ meditar, a tal punto que cualquiera que pasara le preguntaba si se sentÃ-a mal â€”cosa que Ã©l respondÃ-a con un seco "no"â€”. Hizo una mueca y llevÃ³ una mano a su mentÃ³n, con la vista en el suelo. ObservÃ³ una vez mÃ¡s al niÃ±o castaÃ±o y sonriÃ³. Hizo un ademÃ¡n a Tooth, quiÃ©n estaba llevando las pruebas de sangre consigo, indicÃ¡ndole que se acercara. Se alejÃ³ de la puerta lo suficiente como para que no se escuchara y le sonriÃ³ un poco.

â€” **Quiero que durante tu turno, retires a Haddock y lo lleves al consultorio, Â¿de acuerdo?** â€” Tooth lo mirÃ³ extraÃ±ada y terminÃ³ asintiendo. Vio al doctor Bennett alejarse por el pasillo.

* * *

><p>13 de marzo. 12:50 p.m.

AbriÃ³ sus ojos, dÃ¡ndose cuenta del silencio. ObservÃ³ el techo un momento, percatÃ¡ndose de que se habÃ-a quedado dormido. MirÃ³ la ventana, su cristal empaÃ±ado, y suspirÃ³. Comenzaba a hacer mÃ¡s frÃ-o de lo normal, Â¿o era Ã©l? SacudiÃ³ un poco la cabeza y se sentÃ³, estirÃ¡ndose.

Se pasÃ³ una mano por el cuello, suspirando. GirÃ³ la vista, agolpÃ¡ndose con la imagen de una cama vacÃ-a. AbriÃ³ sus ojos, encontrÃ¡ndose con las sabanas dispersas y el dragÃ³n de felpa sobre la almohada donde deberÃ-a estar apoyado Hipo. Se asustÃ³ un poco. BuscÃ³ sin Ã©xito por toda la habitaciÃ³n, pero no habÃ-a mÃ¡s que soledad. Su pecho se oprimiÃ³ repentinamente, de una forma horrible y espantosa. Â¿QuÃ© era eso que sentÃ-a? Â¿Angustia? Â¿PreocupaciÃ³n?

Se quedÃ³ un momento en silencio. Tanto que creyÃ³ haber dejado de respirar por un momento. QuerÃ-aâ€¦ No. Necesitaba saber dÃ³nde estaba Hipo.

DestapÃ³ nuevamente sus piernas, viendo el pijama blanco que su padre le habÃ-a traÃ-do el primer dÃ-a de internaciÃ³n. Odiaba el blanco. Lo odiaba. Definitivamente se comprarÃ-a otro cuando saliera. Azul quizÃ¡. VacilÃ³ un momento. Â¿Salir? Â¿Ã‰l saldrÃ-a? MirÃ³ la ventana por un segundo y como si la vida se le fuera en ello, se bajÃ³ de la cama y caminÃ³ con temblores hacia la puerta cerrada del cuarto.

Solo se escuchaban voces, que desde su lado solo eran murmuros debido a la lejanÃ-a. MirÃ³ el picaporte y la manija, frunciendo el ceÃ±o.

Abrir la puerta fue fÃ¡cil, lo difÃ-cil fue cruzarla. No recordÃ³ en ningÃºn momento desde que llegÃ³ a ese lugar, haber salido de su habitaciÃ³n. DoblÃ³ sus labios y regresÃ³ dentro, tomando entre sus manos el peluche. Chimuelo le harÃ-a compaÃ±Ã-a en ese lugar desconocido fuera de las cuatro paredes.
>Al salir, sus pies captaron la textura de una alfombra color beige que le hacÃ-a cosquillas en la planta de los pies. SoltÃ³ una risita por lo bajo y mirÃ³ a su alrededor. Era un pasillo extenso, de azulejos blancos de la mitad de la pared hacia abajo, y luego era todo concreto del mismo color. Comenzaba a fastidiarlo.
HabÃ-a mÃ¡s habitaciones, todas con sus puertas cerradas, diferentes nÃºmeros en ellas. ApretÃ³ al dragÃ³n contra su pecho, buscando a alguien con la mirada. EscuchÃ³ un sonido metÃ¡lico y una mujer apareciÃ³ en el corredor empujando un carrito. PareciÃ³ notarlo al instante y sus ojos mostraron sorpresa. Jackson la observÃ³ detenidamente. No la habÃ-a visto antes, de eso estaba seguro. Su cabello rubio amarrado cuidadosamente, sus ojos verdes observÃ¡ndolo con sorpresa. Su cubrÃ-a la parte inferior del rostro a diferencia de las otras, por lo cual dedujo que no era una simple enfermera. La rubia se detuvo frente a Ã©l, observÃ¡ndolo tranquilamente.

â€” **Â¿CÃ³mo te llamas, cariÃ±o? â€”** PreguntÃ³ con una voz dulce. Jack no evitÃ³ sonreÃ-r un poco.

â€” **Soy Jackson, Â¿no ha visto a Sophie, seÃ±orita?** â€” LadeÃ³ un poco la cabeza, haciendo que la mujer lo encontraba terriblemente adorable. Ella riÃ³ un poco y seÃ±alÃ³ por donde habÃ-a venido. â€” **EstÃ¡ en su receso, Â¿necesitas algo?** â€” VolviÃ³ a verlo.

El ojicielo negÃ³ levemente, abrazando el peluche. â€” **No, gracias. Solo necesito preguntarle algo** â€” SonriÃ³.

â€” **De acuerdo** â€” VolviÃ³ a retomar su camino. â€” **No dudes en buscarme si necesitas algo. Puedes pedirme lo que sea** â€” Se quitÃ³ el barbijo, mostrando una sonrisa reluciente.

Jack iba a responder, pero una voz lo interrumpiÃ³. **â€” Â¡Vamos, Rapunzel! No tengo todo el dÃ-a** â€” Al final del corredor apareciÃ³ otra mujer. A diferencia de las demÃ¡s, Ã©sta traÃ-a una bata blanca y planillas en sus manos. Su cabello era algo alocado, de un pelirrojo rizado. Sus ojos muy azules, y su piel lechosa con varias pecas sobre su nariz.

â€” **Ya voy, Mer. Paciencia, paciencia **â€” Le replicÃ³ con un puchero. La mencionada se carcajeÃ³ y volviÃ³ a irse por un pasillo. La rubia se acomodÃ³ nuevamente para cubrir su boca y con un gesto, se despidiÃ³, y continuÃ³ su andar, hasta perderse nuevamente al doblar al final del pasillo.

Jack riÃ³ por un momento ante aquella escena, y manteniendo a Chimuelo entre sus brazos, caminÃ³ hacia donde habÃ-a seÃ±alado la mujer. Los pasillos eran extensos y vacÃ-os. Hasta cierto punto, lograÃ³ escuchar voces. DecidiÃ³ seguirlas por inercia, y se encontrÃ³ con un pasillo a su derecha, donde podÃ-a ver la salida definitiva del hospital. ParpadeÃ³ y caminÃ³ hacia allÃ-. Las voces se hacÃ-an cada vez mÃ¡s fuerte, dando a entender que estaba cerca de ellas. Cuando cruzÃ³ el pasillo y se vio pisando nuevamente baldosas blancas, las voces callaron.

Dio una lenta mirada al lugar. Estaba muy transitado al parecer,

porque habÃ-a demasiada gente. Individuos adultos y pocos niÃ±os. NotÃ³ como cada mirada estaba puesta en Ã©l, exceptuando a los niÃ±os. Hizo un gesto de confusiÃ³n y caminÃ³ buscando a la rubia con la mirada. Sus ojos azules se desplazaban por cada rincÃ³n, sin hallarla. ResoplÃ³ con frustraciÃ³n y el silencio que se habÃ-a formado se transformÃ³ repentinamente en murmuros. SentÃ-a miradas clavadas en su espalda, estremeciÃ©ndose. Â¿Por quÃ© lo miraban tanto? Â¿TenÃ-a algo en la cara? RecordÃ³ el pequeÃ±o detalle de que su cabello era blanco, pero eso no debÃ-a ser. Se dio por vencido y siguiÃ³ buscando.

Unos pasos se oyeron a sus espaldas, pasos severos, y creyÃ³ que lo volverÃ-an a llevar a su cuarto. Se mantuvo quieto en el lugar, esperando algo. Una mano se posÃ³ en su hombro y se volteÃ³, abrazando mÃ¡s al muÃ±eco. Se tensÃ³ un poco al ver a otra mujer mirarlo con cara de pocos amigos. Era rubia tambiÃ©n y sus ojos un tono azul muy bello. Llevaba una bata como la peliroja y el seÃ±or Bennett. Dedujo que era doctora, como ellos. â€” **Tu apellido** â€” Dijo con una voz que lo asustÃ³ un poco. Nuevamente las miradas estaban clavadas en Ã©l. Â¿Por quÃ© parecÃ-a que tambiÃ©n querÃ-an saberlo?

â€” **F-Frostâ€¦** â€” MurmurÃ³, pero fue lo suficientemente alto como para que se escuchara. La expresiÃ³n de enfado de la mujer se calmÃ³ rÃ¡pidamente y mostrÃ³ una sonrisa. Ese rostro si le gustÃ³.

â€” **Oh, lo lamento niÃ±o. Es que mis pacientes se han estado escapando. Pero veo que no eres de los cuartos superiores. Aunque eres un niÃ±o, pero igual quise cerciorarme **â€” Le comentÃ³ con una sonrisa. Sonrisa que le devolviÃ³ con gusto. La doctora se inclinÃ³ un poco hacia Ã©l. â€” **Me puedes encontrar como Hofferson, muchacho. Me encargo de resonancia. Pero dime Astrid, si te parece** â€” Le sonriÃ³ un poco mÃ¡s.

Jack asintiÃ³ enÃ©rgicamente. â€” **Mi nombre es Jackson Frost. Estoy buscando a Sophie** â€” ComentÃ³ lo Ãºltimo observando a su alrededor. Astrid acomodÃ³ el estetoscopio en su cuello y asintiÃ³.

â€” **Si, acabo de enviarla por unos anÃ¡lisis. No tardarÃ¡ â€”** Dijo con simpleza. Jack la mirÃ³ y suspirÃ³. La mujer fue llamada y con una disculpa, se encaminÃ³ hacia un grupo de enfermeras. El lugar quedÃ³ nuevamente en silencio. El albino no se movÃ-a de su lugar y miraba a su dragÃ³n detenidamente. SintiÃ³ las miradas sobre Ã©l y levantÃ³ la vista, topÃ¡ndose con todos aquellos que lo observaban. SintiÃ³ curiosidad. Curiosidad que pudo ver en los ojos de los demÃ¡s. No evitÃ³ sonreÃ-r dejando ver sus dientes relucientes y extender el peluche hacia ellos.

â€” **Â¿Alguno quiere jugar?** â€” Las miradas llenas de ternura no tardaron en aparecer. Bien sabÃ-an cÃ³mo estaba criado el adolescente, pero nunca habÃ-an visto tanta alegrÃ-a junta y esa sonrisa sin comparaciÃ³n. Algunos de los infantes se acercaron a Ã©l con cierta desconfianza pero al momento de verlo, terminaban sonriendo.

Las risas se escucharon por cada rincÃ³n. Las sonrisas de los presentes no se hicieron esperar. Era reconfortante ver cÃ³mo ese joven, a pesar de estar destinado a algo horrible, podÃ-a hacer reÃ-r

y sonreÃ-r con tanta facilidad. Ahora veÃ-an claramente que Nicholas Frost no hablaba por hablar. Ese niÃ±o estaba lleno de magia.
>Los infantes se reÃ-an a un compÃ¡s acogedor, jugando con el dragÃ³n que Jack les habÃ-a prestado. El albino cargaba a alguno, y simulaba perseguirlos. Soltaba risas contagiosas cada vez que podÃ-a.<p>

Una mujer rubia de ojos esmeralda apareciÃ³ por la puerta con varios sobres en sus manos, deteniÃ©ndose a mirar con sorpresa el espectÃ¡culo. Sophie apenas creÃ-a que lo veÃ-a. Jack jugaba, los demÃ¡s sonreÃ-an. Jack habÃ-a salido. Â¡Ya no estaba encerrado! SonriÃ³ abiertamente y se acercÃ³ con pasos lentos.

El adolescente la observÃ³ y sonriÃ³. Iba a preguntar algo cuando los niÃ±os se alejaron, persiguiÃ©ndose entre sÃ- â€”cosa que lo hizo reÃ-râ€” pero se detuvo. James Bennett lo miraba desde la entrada a un pasillo, con una mirada pasiva y tranquila, a su lado estaba Tooth, con una sonrisa que irradiaba alegrÃ-a. Sophie notÃ³ la mirada del chico y volteÃ³, confundiÃ©ndose un poco. No tardÃ³ en acercarse a Tooth y preguntarle quÃ© sucedÃ-a, sin embargo, Ã©sta solo sonriÃ³ mÃ¡s ampliamente â€”si era posibleâ€” y mirÃ³ hacia el interior del pasillo.

Jack pudo notar como Sophie pegaba un respingo de sorpresa y llevaba ambas manos a su boca, mientras se inclinaba un poco. PercibiÃ³ un ligero movimiento entre las penumbras del corredor y se acercÃ³ con curiosidad, aunque se detuvo a pocos centÃ-metros de donde estaba.

Una sombra seguida de una silueta temblorosa se asomÃ³ por el marco, dejÃ¡ndose ver. AbriÃ³ sus ojos en notable sorpresa, sintiendo ese calor en su pecho; felicidad que solo una persona podÃ-a darle. Las personas presentes jadearon de la tensiÃ³n en el momento, expectantes de lo que acababa de suceder.
>Una cabecita castaÃ±a se asomaba con cuidado por entre los mÃ©dicos y enfermeras, buscando algo con la mirada. Cuando finalmente deparÃ³ en quiÃ©n buscaba, una enorme sonrisa se vio de parte de dos adolescentes. Jackson sostuvo a Chimuelo contra su pecho, mientras lÃ¡grimas inevitables salÃ-an de sus ojos. Hipo estirÃ³ sus brazos hacia Ã©l, emocionado.<p>

â€” **Mira, Jack Â¡Ya puedo caminar!** â€”

* * *

><p>15 de marzo. 17:57 p.m.

â€” **Â¡Oh, Hola seÃ±or Black! Â¡SeÃ±or Sanderson!** â€”SaludÃ³ enÃ©rgicamente un pequeÃ±o peliblanco a un par de hombres sentados en una banca fuera del hospital. El Ãºltimo mencionado, un hombrecito de baja estatura y dorada cabellera, le devolviÃ³ el saludo solo con un ademÃ¡n amable. El otro, de piel pÃ¡lida a una tonalidad gris y cabello negruzco, ni se inmutÃ³.

HabÃ-an pasado dos dÃ-as desde que a Hipo le habÃ-an admitido la prÃ³tesis. El pequeÃ±o se esmeraba por familiarizarse, aunque seguÃ-a en rehabilitaciÃ³n y revisiÃ³n constante. Jack, personalmente â€”sabe destacarâ€”, se habÃ-a ofrecido como voluntario para no gasta el tiempo de los mayores o del personal. Ã‰l perfectamente podÃ-a acompaÃ±ar a su amigo por el hospital para hacer la costumbre algo mÃ¡s repentina.

Jack se sentÃ-a muy animado. PodÃ-a ver a su compaÃ±ero muy emocionado de poder volver a caminar por sÃ- solo. â€”Aunque aÃºn tenÃ-a que depender de una mano o un brazo para sostenerse, pero era mejor que nadaâ€” Lo veÃ-a feliz, y esa sonrisa que le otorgaba hacÃ-a que un calor creciente apareciera en su pecho y no se desvaneciera hasta que fuese a dormir, para que, al dÃ-a siguiente cuando lo volviera a ver, reapareciera.

Hipo, por su parte, derrochaba emociÃ³n. La felicidad en cada tramo de piel. Se sentÃ-a bien, realmente. No comprendÃ-a el por quÃ© del cambio tan drÃ¡stico. En esos momentos habÃ-a olvidado a su padre, y toda su atenciÃ³n estaba en aquel albino que tomaba su mano y lo guiaba por el patio desolado. Se sentaron en una banca, buscando descanzar un momento. HacÃ-a bastante no salÃ-a ni traspasaba las puertas de entrada. Se sentÃ-a bien. SonriÃ³ inconscientemente.

>Ambos reposaban sentados allÃ-, con el pequeÃ±o dragÃ³n entre sus manos. El dÃ-a se sentÃ-a mÃ¡s cÃ¡lido de lo normal. La poca nieve que habÃ-a apenas se sentÃ-a.<p>

Cerca de allÃ-, estaban aquellos dos hombres. A simple vista, eran completamente diferentes. Sanderson, mejor conocido como Sandy o Meme, era un hombre trabajador y amable. Querido por mucha gente, debido a su generosidad, gentileza y educaciÃ³n. Muchas personas estaban conformes y gustosas de haberlo conocido y es que el hombre irradiaba luz. Sin embargo, lo que llamaba la atenciÃ³n era que no hablaba. Solo hacÃ-a gestos con las manos o la boca. ReÃ-a en silencio y suspiraba sordamente. Algunos se animaron a preguntar si tal vez era mudo, pero Ã©l repetÃ-a siempre lo mismo: una negaciÃ³n con la cabeza y una sonrisa cÃ¡lida.
>Sandy hacÃ-a algo cada dÃ-a al finalizar el trabajo. Iba a visitar a Pitch. Black era un paciente particular. Era alto, delgado, demasiado pÃ¡lido y su rostro era de nula expresiÃ³n. Sus ojos Ã¡mbar y portador de hebras negras opacas. Pero Sanderson se abrÃ-a con Ã©l. Sandy era su soporte, aÃºn cuando las enfermeras y mÃ©dicos le advertÃ-an que era un paciente violento, no hacÃ-a caso. Pitch sufrÃ-a de parÃ¡lisis y problemas de ira. Pero no le importaba. Lo amaba tal cual. Porque era su balanza. Su otro pedazo de alma. Era su hermano adoptivo.<p>

HabÃ-an crecido juntos, a merced del viento. A lo que el destino tuviese para ellos. Por mÃ¡s que uno estuviese de pie y otro en silla de ruedas, quedaba un deje de esperanza en esos ojos apagados. Solo un poco.

â€” **Â¿CÃ³mo te sientes hoy?** â€” PreguntÃ³ el rubio. Oh, sÃ-. Sanderson hablaba, pero su voz solamente era escuchada por la Ãºnica persona con la cual compartÃ-a un lazo lo suficientemente fuerte. No obtuvo respuesta. Lo observÃ³ atentamente y notÃ³ como se movÃ-a inquieto. **â€” Â¿Sucede algo?** â€”

â€” **Â¿QuÃ© estÃ¡n haciendo?** â€” PreguntÃ³ el mayor de los dos; el pelinegro. Sandy al instante desviÃ³ la mirada hacia donde su hermano observaba. El lugar estaba despejado, a excepciÃ³n de los adolescentes que apenas conocÃ-a. Ambos le caÃ-an estupendamente y eran muy agradables; sin embargo, se notaba al instante el tipo de relaciÃ³n que llevaban. Â¿Ellos lo notarÃ-an tanto como Ã©l? Puede que quizÃ¡ sean muy inocentes como para notar la cercanÃ-a.

â€” **Solo estÃ¡n disfrutando del dÃ-a, hermano, descuidaâ€¦** â€” MurmurÃ³ con una sonrisa tranquila.

â€” **Noâ€¦** â€” EscuchÃ³ al otro hablar. â€” **Â¿QuÃ© estÃ¡n haciendo, _realmente_?** â€” Sanderson observÃ³ como los ojos de su hermano adoptaban una oscuridad dolorosa para Ã©l. No hizo mÃ¡s que mirar con nostalgia el suelo.-

â€” Â¿QuÃ© es? â€” PreguntÃ³ con miedo. OyÃ³ la risa quebrada del mÃ¡s alto.

â€” **Â¿De quÃ© muriÃ³ papÃ¡? â€”** MirÃ³ al mÃ¡s bajo, el cual se mordÃ-a el labio con los ojos vidriosos.

El rubio volviÃ³ su vista al cielo gris, esperando algo. SuspirÃ³ finalmente, y bajÃ³ la mirada hacia el par que reÃ-a por vaya a saber quÃ© cosa. SonriÃ³ un poco. â€” **Ellos estÃ¡n viviendo un dÃ-a mÃ¡sâ€¦** â€”

Pitch lo mirÃ³ atentamente, como si hubiese dicho algo que no pudo comprender â€”cosa que en parte era verdadâ€” y suspirÃ³. â€” **Memeâ€¦ Â¿Me cuentas una historia para dormir?** â€” Y con solo ese comentario hizo sonreÃ-r mÃ¡s ampliamente al hombrecito. Las cosas no terminarÃ-an, solo, quizÃ¡, cambiarÃ-an un poco. Solo un poco.

â€” **Â¿Te he contado la historia de la Luna?** â€”

* * *

><p>â€¦
Siempre hay un pequeÃ±o rayo de luz en esa oscuridad que te rodea**

Hipo se asomÃ³ una vez mÃ¡s por la puerta de su habitaciÃ³n, buscando algo, o mejor dicho, alguien. Cierto oji-zafiro habÃ-a sido retirado por las enfermeras por la maÃ±ana y aÃºn no aparecÃ-a. Comenzaba a preocuparse. Â¿Algo andaba mal? SacudiÃ³ su cabeza, despejando ideas. No, no, no debÃ-a pensar tan negativamente. Jack estaba bien. TenÃ-a que estarlo.

Con un suspiro, entrÃ³ nuevamente y cerrÃ³ la puerta, dirigiÃ©ndose hacia su cama. Sus ojos recorrieron la habitaciÃ³n completa, solo para terminar deparando en la cama del menor de los Frost. Afuera nevaba extraÃ±amente y se acercÃ³ a paso lento para poder ver con mÃ¡s precisiÃ³n ese hermoso paisaje. Â¿Era eso lo que Jack siempre veÃ-a? SuspirÃ³ maravillado por el panorama que daba ese enorme ventana hacia las afueras. Se sentÃ³ en la cama del mayor, observando lo que sus ojos podÃ-an alcanzar. HabÃ-a niÃ±os jugando entre sÃ-, lanzÃ¡ndose bolas de nieve. SonriÃ³ un poco, alegre de aquello, y entonces comprendiÃ³. Jack jamÃ¡s observaba el lugar...

El sonido de la puerta abriÃ©ndose lo alertÃ³, haciÃ©ndolo girar rÃ¡pidamente. No vio ni mÃ¡s ni menos que a Jackson, quien se notaba algo inquieto. PareciÃ³ sorprenderse de verlo, y recordÃ³ que estaba sobre su cama, mas cuando iba a levantarse, el muchacho ya estaba sentado al lado suyo.

Lo observÃ³ detenidamente y luego mirÃ³ sus propias manos, mientras el mayor volvÃ-a su vista a la ventana. PasÃ³ saliva, sintiÃ©ndose nervioso por alguna razÃ³n. â€”** Â¿D-dÃ³nde estabas? Me tenÃ-as preocupado Jack...** â€”

â€”** Sophie y Tooth querÃ-an hablar conmigo...** â€” MusitÃ³ el otro por lo bajo; por instinto, cabe destacar, levantÃ³ la mirada hasta toparse con la del ojicielo. Ã‰ste estaba bastante inquieto. Jack al ver la mirada curiosa y, aunque lo negaba rotundamente, insistente del castaÃ±o solo supo llevar una mano detrÃ¡s de su cabeza y desviar la mirada, en notable nerviosismo. InhalÃ³ profundamente antes de volver a verlo. Le sonriÃ³ con ligereza. â€”** Me hicieron una jugarreta algo... sin gracia... **â€” Ante esas Ãºltimas dos palabras, mostrÃ³ una sonrisa nerviosa.

Hipo lo mirÃ³ confundido, y arrugÃ³ la nariz ante ello. El mayor suspirÃ³.

â€”** Se podrÃ-a decir que estaban coludidas con un amigo mÃ-o para sonsacarme...** â€” Y detuvo repentinamente su hablar, mostrÃ¡ndose sorprendido de sÃ- mismo por lo que estuvo a punto de decir. Se removiÃ³ en el lugar, nervioso en exceso, intentando eludir la conversaciÃ³n. Sin embargo, el pequeÃ±o ya estaba muy liado como para dejarlo asÃ- nada mÃ¡s.

â€” **Sonsacarte, Â¿quÃ©?** â€” Sus ojos esmeraldas se clavaron en el tenso rostro del mÃ¡s pÃ¡lido, quien temblÃ³ sÃºbitamente. Estaba perdido.

VolviÃ³ su rostro al del niÃ±o, relajÃ¡ndose al verlo aÃºn confundido, y furioso por estarlo. Le pareciÃ³ en exceso gracioso, pero sus ojos azules lo miraron con ternura. El menor pudo captar aquello y fue Ã©l quien se inclinÃ³ un poco hacia adelante nervioso, con la vista en el suelo. Jack solo pudo sonreÃ-r un poco mÃ¡s de lo habitual, al tiempo que tomaba una de esas mejillas regordetas con su mano y, asÃ-, levantaba hacia Ã©l el rostro del menor. SintiÃ³ el calor de un sonrojo contra el tacto frÃ-o de su mano, estremeciendo su piel.

Nuevamente sus ojos se cruzaron. Esa mirada aguamarina con aquellos topacios naturales. Una sensaciÃ³n de calidez albergÃ³ ambos pechos y el menor se encogiÃ³ en el lugar, temeroso de lo que fuese a suceder. No obstante, sintiÃ³ otro calor mÃ¡s fuerte. Aquella oleada de calor que nunca antes habÃ-a sentido, como presiÃ³n en sus labios vÃ-rgenes. AhogÃ³ un sonido casi indefendible, mientras la nueva sensaciÃ³n pudo mÃ¡s que su uso de razÃ³n.

El beso no durÃ³ mÃ¡s de dos minutos, pero fue mÃ¡s que suficiente. Sus mejillas, las de ambos, coloreadas con aquel extraÃ±o rubor morado por el frÃ-o.

Jack sudÃ³ por un momento, maldiciÃ©ndose por hacer algo tan estÃºpido, pero el mÃ¡s pequeÃ±o solo sonriÃ³ con vergÃ¼enza y volviÃ³ su vista a sus manos, recargÃ¡ndose en Ã©l. Aquello lo dejÃ³ helado, mÃ¡s de lo que ya estaba.

â€” **Sonsacarte, Â¿quÃ©?** â€”

â€” **Sonsacarme que me gustas...** â€”

**â€¦
>Pero alÃ©jate de Ã©l**

â€” **Â¿PapÃ¡?** â€” La sorpresa fue inevitable. Jackson estaba

paseÃ¡ndose por los corredores, saludando a la gente, cuando vio la imagen completamente familiar de su padre. Nicholas le sonreÃ-a con sus ojos iluminados al verlo luego de tanto. Â¡Incluso juraba que estaba mÃ¡s grande y se lo veÃ-a mÃ¡s sano! Antes de que el menor pudiera decir nada, Ã©l fue el primero en actuar. De su bolsillo trasero sacÃ³ unos papeles, cosa que extraÃ±Ã³ a Jack, acercandose por curiosidad.

â€” **Â¡Lo he conseguido, Jack! **â€” SonriÃ³. El menor temblÃ³ al verlo sonreÃ-r asÃ-, pero no evitÃ³ sentirse algo extraÃ±o.

â€”** Â¿QuÃ© cosa... papÃ¡? **â€” Se sorprendiÃ³ de ver su voz pausada. HacÃ-a mucho habÃ-a mejorado su habla y ya las palabras no tardaban en salir. Sostuvo su cuello entre sus manos. El mayor parecÃ-a no tomarle importancia a sus actos.

â€” **Â¡Nos vamos, Jack! Â¡A casa, otra vez! En el norte, lejos de todos estos problemas **â€” La alegrÃ-a del hombre fue tan inmensa que Jack sintiÃ³ el retorcijo en su vientre como un advertimiento.

â€” **Pero yo no me quiero ir...** â€” SusurrÃ³ con temor. El mayor lo mirÃ³ con sorpresa. HabÃ-an estado hablando de aquel traslado hacÃ-a mucho, y aunque el tema se habÃ-a dejado de lado, aÃºn persistÃ-a. O eso creyÃ³ Norte hasta ese momento, en el que su hijo parecÃ-a totalmente ausente, murmurando cosas para sÃ- mismo. No evitÃ³ preocuparse.

Jack temblaba. Temblaba como si estuviera en medio de un cuarto helado. Temblaba de forma exagerada, casi irreal. Se aferrÃ³ a sÃ- mismo, abrazÃ¡ndose con los ojos abiertos. Casi desorbitados. AhogÃ³ un llanto y todo se volviÃ³ blanco. â€”** Ya no me quiero ir... **â€”

Su padre lo observÃ³ con temor. La sola idea de irse de ese lugar, en el cual habÃ-a estado viviendo por casi cuatro aÃ±os, le hubiera alegrado si no hubiera cambiado, si Hipo no hubiera aparecido frente a sus ojos nunca...

**â€” Â¿Jack...? **â€”

Finalmente, su blanco se volviÃ³ negro. â€” **Â¡YA NO ME QUIERO IR!** â€”

**AlÃ©jate lo mÃ¡s que puedas**
>...

CorrÃ-a. CorrÃ-a con todas sus fuerzas. Con las lÃ¡grimas desbordantes en sus ojos, el aliento perdido en el camino, su cuerpo doliendo a mil demonios.

Â¿Por quÃ©?

Todo el hospital estaba en silencio, como si toda esa gente se hubiera esfumado asÃ- porque asÃ-. Pero no. Todo estaban allÃ-, escuchando las pisadas desesperadas del niÃ±o... que intentaba llegar a esa luz roja.

Â¿Por quÃ©?

Miradas de pena y preocupaciÃ³n se hicieron presentes. Dolidas y aterradas ante la sola idea. Esa maldita idea.

La luz se apagÃ³.

**â€” No pudimos hacer nada... El paciente Frost acaba de morir... **â€”

_..._

Porque lo que mÃ¡s amas... es lo primero que te mata.

* * *

><p>-Silencio sepulcral-

_Ok... Antes de que me maten, solo dirÃ© que en el siguiente capÃ-tulo terminarÃ¡ la historia, y espero hayan disfrutado este cap extraÃ±amente largo c':
>

Gracias por tomar un poco de su tiempo para leer esto, muchas gracias sinceramente.

Â¡Hasta el prÃ³ximo capÃ-tulo!

End
file.